

Premio al Desarrollo Agropecuario (versión 2018)

Lic. Juan José Miras y el P. Roberto Camusso

Nota del editor (RJCC): El siguiente texto, cedido por sus autores para su difusión a través de la presente publicación, resume los contenidos de la Conferencia dictada por el Lic. Juan José Miras y el P. Roberto Camusso SDB en la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, con motivo de la recepción del Premio al Desarrollo Agropecuario (versión 2018), el 22 de agosto de 2019. El mismo le fue otorgado a la Obra de Don Bosco en Argentina que opera la red de Escuelas Agrotécnicas Salesianas, las cuales actúan como un centro de formación e innovación que aporta al desarrollo agropecuario mediante la generación y transferencia de tecnología al sector, en la mayoría de los casos en conjunto con otras instituciones públicas y privadas.

Palabras clave: Escuelas Agrotécnicas Salesianas, formación agropecuaria, transferencia tecnológica.

Escuelas Agrotécnicas Salesianas. Sembrando con esperanza por un ciudadano comprometido

Juan José Miras¹ y Roberto Camusso²

¹ El Lic Juan José Miras es Rector del Instituto Agrotécnico Salesiano “Ambrosio Olmos” de Córdoba y Ex presidente de la FEDIAP

² El Padre Roberto Camusso, perteneciente a la congregación los Salesianos de Don Bosco (SDB)

La Obra Salesiana fue fundada por el sacerdote italiano Juan Bosco (1815-1888) en la región del Piamonte. Desde allí se difundió por todo el mundo, conservando los rasgos fundamentales de su pedagogía en bien de los jóvenes. San Juan Bosco, proclamado Padre y Maestro de la Juventud, decía que “educar es cosa del corazón”, por lo que concibió el espacio educativo como “casa que acoge, escuela que prepara para la vida, parroquia que evangeliza y patio donde compartir la amistad y la alegría”.

Pero Don Bosco no fue solamente un hombre de grandes ideas, supo concretarlas en favor de la inclusión de los jóvenes con menos recursos. Lo hizo en un tiempo de profundas transformaciones políticas, económicas y sociales en Italia, marcadas por la revolución industrial. De origen campesino, Juan Bosco comprendió que el nuevo sistema de producción demandaría educar para el mundo del trabajo, y se implicó con gran determinación en dicha tarea. Por eso, no solo creó los espacios formativos sino que se ocupó personalmente de los primeros contratos laborales de sus muchachos con los circunstanciales empleadores.

Esta brevísima semblanza, debería alcanzar para entender que las Escuelas Salesianas se propagaran globalmente conservando, muchas de ellas, una fuerte impronta de capacitación para el mundo del trabajo. Y lo hacen con las características lógicas del

ámbito en que se sitúan, las urbanas con una educación técnico profesional más propia de la industria y las rurales con el sello indeleble de lo agrotécnico.

El mismo Don Bosco fundó una escuela agrícola en Francia, asumiendo las necesidades de la campiña y, si bien él no pudo llegar hasta Argentina, nuestro país fue la primera tierra de misión salesiana más allá de Europa y hasta aquí voló esa misma semilla.

Las Escuelas Agrotécnicas Salesianas (EAS) de Argentina se concentran, fundamentalmente, en la región pampeana. Allí se encuentran tres colegios en la provincia de Buenos Aires, dos en la Córdoba y uno en la de Santa Fe. Pero otros tres establecimientos expanden el horizonte hacia economías regionales de vital importancia, completando el mapa salesiano y los puntos cardinales de nuestro país. En efecto, Misiones, Mendoza y la lejana Tierra del Fuego cuentan con escuelas de la Obra de Don Bosco dentro de la modalidad técnica agropecuaria. Reconocernos por nuestro nombre, refuerza la identidad allí donde estamos:

- Escuela Agrotécnica Salesiana “Carlos M. Casares”, (Del Valle, Partido de 25 de Mayo, Provincia de Buenos Aires)
- Escuela Vitivinícola “Don Bosco”, (Rodeo del Medio, Departamento Maipú, Provincia de Mendoza). Esta Obra cuenta, además, con Nivel Terciario y Facultad de Enología.
- Escuela Agrotécnica Salesiana “Nuestra Señora de la Candelaria”, (Río Grande, Provincia de Tierra del Fuego)
- Escuela Agrotécnica Salesiana “Ambrosio Olmos”, (zona rural de San Ambrosio, Departamento Río Cuarto, Provincia de Córdoba)
- Escuela Agrotécnica Salesiana “Don Bosco”, (Urubelarrea, Partido de Cañuelas, Provincia de Buenos Aires)
- Instituto Agrotécnico Salesiano “Nuestra Señora del Rosario”, (Colonia Vignaud, Departamento San Justo, Provincia de Córdoba)
- Instituto Agrotécnico Salesiano “Pascual Gentilini”, (San José, Departamento Apóstoles, Provincia de Misiones)
- Escuela Agrotécnica Salesiana “La Trinidad”, (Ferré, Partido de Gral. Arenales, Provincia de Buenos Aires)
- Escuela Agrotécnica Salesiana “Don Bosco”, (Venado Tuerto, Departamento Gral. López, Provincia de Santa Fe)

Como rasgos característicos de estas escuelas, merecen destacarse los siguientes:

1. La zona de cobertura se expande por contar, la mayoría de ellos, con albergues para alumnos. Esto posibilita la llegada de jóvenes que residen de lunes a viernes en los colegios.
2. Todos los colegios integran las clases teóricas con actividades prácticas en las diferentes secciones con que cuentan los mismos establecimientos. También se agrega valor a la producción primaria, avanzando en procesos de integración vertical, llegando incluso a productos con marca y canales de comercialización.
3. Es muy importante la significatividad de las escuelas en el territorio en que se emplazan, tanto por la identidad carismática como por las relaciones con el sistema productivo y la comunidad.
4. Los alumnos egresan con buenas perspectivas para la inserción laboral y/o continuidad en estudios superiores. Actualmente, está en vigencia la Ley de Educación Técnico Profesional, con un año adicional de cursado respecto de los bachilleres.
5. El rasgo de identidad de los “ex alumnos” es muy notorio, verificándose en las celebraciones y encuentros. La fiesta de María Auxiliadora como Patrona del Agro Argentino (designada así en 1949 mediante decreto presidencial) es una de las más convocantes.

Las EAS han tenido siempre una presencia activa en el concierto de escuelas agrotécnicas de Argentina. Tanto es así, que participaron, en 1974, de la fundación de Federación de Institutos Agrotécnicos Privados (FEDIAP), la única red de instituciones educativas de esta modalidad en América Latina. El Profesor Roberto González del Río, lo recuerda con estas palabras: “Un salesiano de la Patagonia, el Padre Muñoz, en una visionaria decisión y desprendido de egoísmo, pues las grandes escuelas de alguna manera solucionaban sus problemas, invitó a una histórica reunión en Mar del Plata a todas las Escuelas Agrotécnicas de gestión privada del país para analizar la posibilidad de crear una asociación que permitiera el abordaje de problemáticas comunes y la defensa conjunta de la modalidad ante las autoridades. Así nació la Asociación Nacional Coordinadora de Institutos Agrotécnicos Privados (ANCIAP), y al poco tiempo se transformó en la FEDIAP¹¹”

¹¹ González del Río, R.A. (2015). La historia nos enseña. FEDIAP. Recuperado de: <http://fediap.com.ar/wp-content/uploads/2017/05/FEDIAP-DESDE-EL-CAMPO-Especial-2015-1.pdf>

La referencia anterior nos permite afirmar que la presencia de las Escuelas Agrotécnicas Salesianas ha trascendido la visión de “tranqueras adentro”, para implicarse nítidamente en el devenir de la educación agropecuaria argentina en medio rural. En efecto, el mundo de “lo agrario” (lo rural y lo agropecuario en su conjunto) incorpora una dimensión sociológica para la cual el sistema educativo, situado allí donde está la gente, es un componente central.

La presencia de las escuelas agrotécnicas, en general, ha sido un factor para el arraigo de las familias en el campo, condición ineludible para el equilibrio poblacional en nuestro territorio. Las EAS, nacidas en muchos casos de la confianza puesta en la Obra de Don Bosco por parte de familias que le han legado sus propiedades, asumieron su lugar de promoción social, recibiendo indistintamente a los hijos de los empleados rurales y de los dueños de las empresas agropecuarias. Hoy, en medio de las profundas transformaciones del sector, las escuelas permanecen en zonas que han sufrido un fuerte despoblamiento. Esto tiende a modificar la composición del alumnado, cada vez más “urbano”, mientras ayudan a sostener en el campo a las familias que conservan esa voluntad.

Por otra parte, los profundos cambios tecnológicos producidos en el sector agropecuario nos presentan un continuo desafío y nuevos debates. El desafío de acometer inversiones en equipos y procesos que suponen grandes esfuerzos económicos y financieros. Y el debate acerca de si esas formas de producción garantizan la sustentabilidad de los recursos y el cuidado del medioambiente.

La dinámica de las nuevas formas de tenencia de la tierra, sistemas de contratación y economías de escala, ha modificado el concepto tradicional de Empresa Agropecuaria (EAP). De este modo, la interacción entre la EAS y la EAP (la similitud entre las siglas sugiere la cercanía) recorre nuevos caminos. Las prácticas profesionalizantes, con pasantías en las empresas, permiten el contacto con la “frontera tecnológica” y retroalimentan la visión acerca del futuro del sector, sus desafíos y los riesgos que conllevan.

Como educadores salesianos, no nos resulta ajena la mirada del Papa Francisco en su “Carta Encíclica LAUDATO SI’, Sobre el Cuidado de la Casa Común”. Baste señalar su preocupación por “...el aumento en la práctica del cambio de usos del suelo, principalmente la deforestación para agricultura” y el pedido de que la acción política local se oriente hacia “...la programación de una agricultura diversificada con rotación de cultivos”.

Las EAS debemos ser siempre un ámbito de análisis sobre lo que atañe a la sociedad en general y al sector agropecuario en particular. El ciudadano comprometido, que pretendemos formar, debe enriquecer su mirada en diálogo permanente con la cultura, respetando “la pasión por la verdad y el compromiso por el bien común”, como reza la Oración por la Patria escrita por los Obispos argentinos en plena crisis del año 2001.

Si las Escuelas Agrotécnicas Salesianas hemos sabido ser pioneras en la educación agropecuaria argentina, nos toca hoy el desafío de repensarnos en tiempos difíciles. Conservando la esencia de nuestra misión, para seguir latiendo con el campo argentino, hacia una Argentina más justa y solidaria.

Este presente y estos desafíos, como todo lo que ocurre en la ruralidad, no se improvisa, sino que es fruto de esfuerzo y de trabajo, de raíces y de historia. Y la historia la hacen y la escriben los hombres, y es por eso que queremos recordar a algunos hombres, salesianos que hicieron esta historia y nos trasladan los desafíos y búsquedas.

Los Salesianos en las Escuelas Agrotécnicas

Hablar de hermanos salesianos que han consagrado su vida a Dios en el servicio a los jóvenes de las escuelas agropecuarias, supone una tarea titánica y de gran esfuerzo, ya que la presencia salesiana en la formación de jóvenes de ambientes rurales o con inclinación al mundo del trabajo agropecuario en Argentina tiene una historia de más de cien años. Además, ésta tarea tan empeñativa aún no ha sido realizada, y el tiempo del que disponemos para esta presentación tampoco es tan extenso, por lo que seremos doblemente ingratos con tantos hermanos que quedan fuera del *casting* que humildemente hemos realizado.

Queremos comenzar mencionando al padre Salvador Melita, quizás uno de los salesianos más representativos de las escuelas agropecuarias salesianas. El padre Salvador había nacido en Italia, pero desde muy pequeño vino a la Argentina junto a su familia. En nuestra Patria ingresa en el aspirantado salesiano, y realiza todo el camino formativo hasta la ordenación sacerdotal. La aceptación sencilla pero coherente de la obediencia, virtud que vivió hasta aceptar su pascua, lo llevó a ser salesiano en la escuela agropecuaria de Del Valle, donde descubre una segunda vocación, la de ser ingeniero agrónomo, título que obtiene en la Universidad de Buenos Aires, en el año 1965. El cura ingeniero, ha sido y es largamente reconocido por sus aportes en el estudio y mejora de los suelos en la zona bonaerense de Urubelarrea, en la denominada “Cuenca del Salado”.

Sin dudas podemos decir un adelantado para su tiempo, ya que en el año en que culminaba el Concilio Vaticano II, y desde la perspectiva de la Iglesia en salida de la que hoy nos habla el Papa Francisco, muchos curas de aquel tiempo se arremangaron la sotana para ponerse al servicio de los demás en diversas tareas, el padre Salvador se matriculaba como ingeniero agrónomo. También es un adelantado en la problemática de la que hace el centro de su reflexión y trabajo, ya que tiene que ver con el cuidado del suelo y que éste sea sustentable, problemática de gran actualidad para los sectores agropecuarios, como así también para la sociedad toda.

Cómo no recordar en este momento al padre José Zink, que entregó tantos años de su vida en la escuela agrotécnica de la misión en Río Grande. Este pampeano de nacimiento asumió alegremente su servicio a los jóvenes en la heladísima escuela agropecuaria de Tierra del Fuego. Como educador supo ganarse el aprecio de todos por su capacidad de entrega, trabajando como uno más al lado de tantos, con sotana y de a caballo, arriando el ganado, esquilando ovejas, trenzando el cuero o afilando el facón. Los alumnos recibieron su ciencia en el aula y su espontaneidad y cercanía en el patio. Fue el cura gaucho que supo llevar la Palabra de Dios a todos los rincones de la isla. Su gran amor por los caballos, su vida campera y el sincero aprecio de la gente fueguina lo llevó a ser el presidente de la Federación Gaucha. Desde el año 1956 y hasta su muerte el 3 de julio del 2004, el padre Zink vivió en la isla, y la mayor parte de este tiempo en la escuela la misión. En los pocos años que vivió en la capital provincial, se desarrolló el conflicto de Malvinas, y al padre Zink le tocó recibir y acompañar a bien morir a varios sobrevivientes del hundido Crucero General Belgrano. Varias fueron las unciones dadas en los botes a estos soldados que entregaban su vida por la Patria.

Dentro de las escuelas agropecuarias siempre han tenido un servicio destacado los hermanos coadjutores, especialmente en el mundo del trabajo. Entre ellos queremos destacar al hermano Gheno, el gringo Gheno como le decían los muchachos. Misionero italiano que llegó a la Argentina con destino de Chaco Paraguayo, pero ante la necesidad de conocer el idioma es enviado al colegio de Ferré, donde además de aprender el castellano con un diccionario que guardó hasta el final de sus días, se quedó a vivir y servir hasta su Pascua. Llegó al colegio de Ferré en febrero de 1949 y partió de allí a la casa del Padre el 30 de agosto de 1999. Cincuenta años entregados al servicio de los jóvenes en esa casa salesiana. Se lo recuerda por su permanente presencia entre los jóvenes, especialmente en los recreos y en los momentos de deporte, gran animador de los partidos de paleta. Además ha estado a cargo por muchos años de la producción de la

industria de la escuela, donde no solo se hacían productos de calidad, sino que era un espacio ideal para la enseñanza de los alumnos en los diversos artes de la industria. Con fruto de sus experiencias y de la paciente investigación con los productos de granja escribió un manual práctico para los alumnos y sus familias, con recetas casi caseras, como hacía la nona, para aprovechar los productos que la tierra nos brinda en dulces, conservas y embutidos.

Otro hermano coadjutor de labor destacada y vida entregada en una escuela agropecuaria es el maestro Luis Paz. Español de nacimiento entra en contacto con los salesianos en la ciudad de Córdoba y como religioso vivió más de 50 años en la escuela Ambrosio Olmos. Maestro diligente y gran asistente, siempre acompañando a los muchachos en el internado. Durante muchos años estuvo al frente de la cuadrilla de trabajos urgentes, realizando junto a los jóvenes las tareas que necesitaban rápida respuesta, sin perder su buen humor y sentido de lo concreto. Siendo encargado de primer año, recibía a los ingresantes y además de prepararlos para los sacramentos, los iniciaba en los hábitos y modos propios de la vida del internado. Organizador por años de la rifa en favor de las misiones salesianas, a la que cariñosamente publicitaba como la “Rifa de los Negritos”. Mantuvo hasta el final de sus días un contacto fluido con los exalumnos de la escuela, y siempre que alguno pasaba por la escuela era un momento obligado y exquisitamente grato compartir con el maestro Luis. Por muchos años estuvo a cargo del kiosco y la fotocopiadora, teniendo desde ese lugar contacto cercano y alegre con todos los alumnos y profesores. Como homenaje a este entregado hermano, el kiosco de la escuela hoy se llama “Maestro Luis”.

En la colorada tierra misionera ha florecido en hermano Don Próspero. Próspero Schiaffino nació en el barrio de la Boca y en ese lugar conoce a los salesianos, para luego sentir el llamado de Dios a ser uno de ellos al servicio de los jóvenes. Don Próspero llega a Misiones a comienzos de noviembre de 1931 para acompañar la recién fundada escuela de maestros de granja, que ya tenía a sus primeros alumnos. Se quedará en esta escuela hasta su muerte en el año 1996. De este hermano se destacan dos etapas importantes, una primera donde se dedica a ser asistente, enfermero y maestro en distintas secciones prácticas de la escuela, y una segunda etapa que se inicia en el año 1953 cuando funda y dirige la panadería de la escuela, tarea que lo mantendrá en actividad hasta sus últimos días de vida. La panadería lleva su nombre y la escuela ha querido agradecerle tantos años de servicio generoso poniéndole su nombre también a una sección didáctico productiva, como es el molino yerbatero donde se elabora la yerba mate Don Bosco. Don Próspero

fue llamado a la casa del Padre el 7 de agosto de 1996, providencialmente el día de San Cayetano, patrono del pan y del trabajo, dos signos muy fuertes en su vida.

Por último quisiéramos decir algunas palabras referidas al hermano Lucas Kloster. Este hermano tiene su primer acercamiento a una escuela agropecuaria al realizar su tirocinio en la escuela de General Pirán, donde después de concluido el mismo, se quedará algunos años más como asistente de la sección de huerta, y luego en granja e industria. En el año 1951 comienza su servicio en la escuela agropecuaria de Uribelerrea, donde permanecerá hasta el año 1959, cuando es trasladado a la obra de Del Valle, otra escuela agropecuaria. En cada una de estas escuelas fue prestando diversos servicios educativos y ha estado a cargo de algunas producciones propias de las mismas. En el año 1967, acompañando a los alumnos de la escuela en un viaje a Tucumán, sufre un accidente, producto del cual deben amputarle las dos piernas. Después del necesario tiempo de rehabilitación, en el año 1971, vuelve a la escuela de Del Valle, donde será el encargado de la sección de aves, además de estar siempre presente en el patio para asistir a los alumnos. Aún con esta dificultad física, siempre se mostró abierto a las nuevas realidades, tanto en la vida del internado, como a nivel educativo, escolar y técnico.

Podríamos invertir muchas horas más, y muchos días quizás recordando a tantos hermanos, pero como decíamos al comienzo, seremos ingratos con muchos de ellos. Además es oportuno decir que en nuestros tiempos, y desde hace ya varios años, la significativa disminución de vocaciones consagradas ha hecho que muchos hermanos laicos se conviertan en personajes significativos dentro del mundo de las escuelas agropecuarias salesianas de la Argentina, de los que también habría que decir mucha historia que van escribiendo en la cotidianeidad de estas obras.

Que éstos pocos pero significativos testimonios de vida sean un homenaje agradecido a todos los que entregaron su vida o parte de ella en estas presencias, y que sean luces que iluminen y guíen el camino de quienes hoy son invitados por Dios, consagrados y laicos, a servir a los jóvenes, formando honrados ciudadanos y buenos cristianos, especialmente para el mundo rural y agropecuario.